

NOTICIAS SOBRE LO NUEVO: LA IRRUPCIÓN DE LA MODERNIDAD EN LA AMÉRICA DEL SIGLO XIX

Guillermina Mariel Guillamon

Universidad Nacional de Tres de Febrero/
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas (Argentina)

Resumen

La valoración de lo nuevo y la legitimidad que ello otorga a cualquier práctica y producto cultural es bien conocida por todo campo disciplinar. Por sobre ello, las ciencias sociales –la práctica académica, más específicamente- aboga por una constante producción de saberes que, paradójicamente, suele ser más cuantitativa que cualitativa. En este sentido, un intelectual formado en el campo de las letras muestra que la historia de lo nuevo no se reduce a rupturas e innovaciones. Por el contrario, está compuesta de continuidades, tensiones y readaptaciones que pueden –y deben- ser vistas en el nivel cualitativo y en un marco de largo plazo.

Palabras claves: modernidad, ilustración, romanticismo, prensa y literatura, moda.

En *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, Víctor Goldgel se propone indagar en torno al surgimiento del criterio de lo nuevo –“la novedad”– como un concepto legitimante y, a su vez, propio de la modernidad. Dicho objetivo lo conduce a abordar la historia de lo nuevo como un valor que surgió en estrecha relación con los periódicos y la literatura, el fenómeno de la moda y en dinámica con las constantes discursivas de los idearios ilustrados y románticos. La hipótesis consecuente es, entonces, ver a la modernidad como un *continuum* de ruptura-transición, de relación entre el rechazo al pasado y lo nuevo, lo inesperado. Ahondar tanto en la retórica del momento histórico en el cual surge lo “nuevo” es, según Goldgel, indagar en la historia del rupturismo como sinónimo del tropos de modernidad.

Derivado su ambicioso objetivo, el libro concreta un estudio comparativo entre el espacio referido a Chile, el Río de la Plata y Cuba desde fines del siglo XVIII hasta, aproximadamente, mediados del siglo XIX. Si bien fueron espacios marginales para la corona española, lo innovador reside en que fueron protagonistas de procesos complejos políticos, económicos y culturales. Mientras que los dos primeros atravesaron un proceso de emancipación política y el tercero continuó con su status de colonia, el autor repara en que tanto la ruptura política como el auge económico Cuba hicieron que los tres espacios se vieran de cara a la modernidad. Así, aunque los puntos de partida son disímiles, Goldgel parte de pensar que las tres áreas tuvieron en su derrotero la novedad como un

concepto fundamental para la asignación de valores y sentido, siempre ligado a la búsqueda de superar finalmente el pasado colonial, caduco y atrasado pero también asociado una conciencia histórica moderna que privilegió la expectativa por el futuro.

En consecuencia, el *corpus* documental es amplio y ecléctico. El inconmensurable trabajo de archivo realizado por el autor se compone de prensa y literatura, aunque también ramifica el uso hacia producciones de autores, como las memorias o autobiografías. Asimismo, dichas fuentes son abordadas desde una perspectiva transregional para poder escapar de un análisis regional y, en su lugar, iluminar sobre sus debates e influencias mutuas y en relación a la prensa

En la primera parte, modestamente titulada Periódicos, el autor aborda dichos medios en tanto soportes modernos estrechamente ligados a la retórica rupturista -y del entusiasmo por ello- respecto a lo cultural. La prensa emerge así como un producto moderno, capaz de difundir ideas literarias, científicas, técnicas y otras más frívolas, como lo evidenciaron las notas de costumbres. En este sentido, y en estrecha relación con la circulación e influencia de las nuevas ideas de la Ilustración, la prensa se asignó la capacidad pedagógica de civilizar en tanto sinónimo de modernización y progreso, y se cargó de un fuerte contenido político: la inauguración de un nuevo período político, económico y cultural.

Por otra parte, el autor destaca que en estrecha relación al concepto de novedad se debe situar la velocidad de la prensa para hacer circular textos, ideas, autores, opiniones, etcétera. Denominándolo como una "globalización de la cultura", dicha aceleración al tiempo permitió un acceso más amplio a las ideas puso en crisis a la esfera de las letras. Derivado de ello, se logró matizar la figura del erudito y de la conceptualización de estos como monopolizadores y poseedores legítimos del saber: ahora debían preocuparse por captar a los ávidos lectores, acostumbrados al cambio y las novedades.

Emergieron, así, dos posiciones respecto al periódico: mientras que un grupo de intelectuales se comparó con otros ámbitos y se lamentó por el atraso, también estuvieron aquellos que lo veían como parte de una actividad en auge y como un potencial negocio. No obstante, la oscilación de la lista de suscriptores así como la falta de insumos, derivaron en la inestabilidad de los periódicos y en poco margen de ganancia para los editores.

Por último, Goldgel repasa en la emergencia de un nuevo lector y de una nueva forma de lectura, proceso intrínsecamente relacionado a la eclosión de los espacios asociativos en tanto instancias de sociabilidad e intercambio de ideas. Así, tal como se comentó previamente, las secciones de curiosidades y las novelas por entregas permitieron el acceso a un público más amplio y variado al tiempo que habilitaron una lectura rápida sobre las novedades. Comúnmente asociados a la frivolidad, suspendían el imperativo de instruir y civilizar para adoptar una prosa fácil a fin de distraer.

En Moda, la segunda parte del libro, se analiza dicho fenómeno como una constante actualización de objetos materiales y prácticas y como parte de un proceso de modernización y civilización del cual las elites fueron pieza consciente. Para ello toma como primer caso a analizar al petimetre en Cuba, figura que condensó la ridiculización de aquellos preocupados, principalmente, por su apariencia estética. Aunque dicho espacio estuvo a la cabeza de la modernización, tanto desde la prensa como desde las letras, se lo erigió como todo aquel que, siendo adepto a la moda, demostraba un comportamiento frívolo y escandaloso.

Tal como había sucedido con la aceleración de la prensa, la moda también tuvo detractores. Su crítica fue una de las pocas que los letrados hicieron a la noción de progreso y modernización: si se iban a importar modas, debía de existir una adaptación al espacio y a las necesidades de la sociedad. Mientras que para los adherentes la moda era sinónimo de progreso y, en consecuencia, una forma de superar el pasado, para los detractores era una forma de seguir siendo esclavo y alejarse cada vez más se la posibilidad de ser actantes con capacidad de acción y decisión.

Por último, y a modo de poder conectar el efecto de la moda con la esfera de las letras, Goldgel nos advierte que este fenómeno también afectó la literatura: escribir y leer estaba de moda. En consecuencia, tanto el deseo de producir y consumirla incidieron en la configuración de una literatura nacional, que comenzó a regirse como la lógica de una renovación constante y acelerada. Leer y estar al día de las novedades editoriales fue, según el autor, igual de importante que vestirse bien.

En la tercera y última parte del libro, denominada Literatura, Goldgel nos introducirá en las características y objetivos principales de escritos y escritores ilustrados y románticos. Lejos de concebirlos como dos paradigmas opuestos mostrará que sus relaciones, además de caracterizarse por rupturas e innovaciones, evidenciaron solapamientos y continuidades. Tanto la literatura ilustrada como romántica tendrá como principal preocupación ver y hacer ver el mundo al tiempo que transformarlo. De similar forma, durante el romanticismo se hizo hincapié en lo original, ya no como sinónimo de lo nuevo sino como lo autóctono, lo originario del lugar. Lo que redescubre el romanticismo es, pues, lo local como especificidad criticando duramente a quienes se olvidaban de mirar su propio suelo y solamente copiaban lo extranjero. Así la literatura, de forma similar a la moda, comenzó a ser vista como expresión de lo social, particularmente como reflejo de la sociedad en un momento.

Por último, el autor propone pensar el romanticismo como un debate en torno a lo moderno y al valor de la novedad, del cambio. A la injerencia de la juventud como sinónimo tanto ruptura y fervor por lo nuevo –excepto en Cuba- se sumaron los valores de originalidad y cierto tipo de sentimiento espontáneo, ambos asociados también a la figura de genio. Si bien las reacciones

frente a lo nuevo fueron disímiles, el concepto de razón seguirá siendo central durante el romanticismo, dado el desequilibrio estético y epistemológico que causó lo nuevo. Asociado a ello, la efervescencia y espontaneidad de los sentimientos fueron vistas por la crítica como algo momentáneo: una inclinación a lo nuevo asociada con el desasosiego pero también con el aliento de un futuro, de algo todavía por hacerse.

En síntesis, el trabajo de Goldgel invita a los historiadores a repensar sus prácticas al tiempo que asimilar una perspectiva de investigación sino novedosa, algo ajena a nuestro campo. La búsqueda de continuidades y tensiones discursivas, el abordaje de un corpus documental que da cuenta de la intención de superar los análisis nacionales para en su lugar tener una perspectiva regional, la propuesta de ahondar en la circulación y apropiación de saberes como en la readaptación de ellos a fin de superar un sólido marco de centro-periferia son algunos de los disparadores que resultan por demás útiles al momento de analizar la división forzada entre dos períodos políticos y estéticos en la primera mitad del siglo XIX en el espacio rioplatense, chileno y cubano.

Nota

Libro reseñado: *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, Víctor Goldgel, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2013, 286 páginas.